TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Razonemos...

El mitin organizado por el grupo editor de este periódico se celebró el pasado domingo en el teatro Condal. Al acto asistió numerosísima concurrencia, diga lo que quiera, con intención maliciosa é injusta, un diario republicano que se tiene por formal y sincero.

Convocamos á los trabajadores para recordarles la huelga general de 1902, para estudiar la transcendencia de aquel hermoso movimiento, para analizar su desarrollo y finalidad, para hablarles del enervamiento en que actualmente están sumidos y para fustigar, sincera y lealmente, la apatía é indiferencia en que se desenvuelven en sus organizaciones obreras, olvidando que un día fueron el baluarte más firme de la conciencia proletaria.

No fuimos al mitin á ejercer de dónines infatuados que enseñan pegando, ni á encerrar en estrecho molde la mentalidad del pueblo que nos escuchaba, ni aun siquiera á hacer propaganda exclusiva de nuestros ideales libertarios.

Más que á enaltecer una fecha, memorable por su significación consciente y rebelde, nos impulsó el deseo de decir al pueblo, en una tribuna pública, con el lenguaje sincero de la verdad, lo que pensábamos de su actitud presente para que reflexionase, exento de todo prejuicio, de toda coacción y de todo mandato, si la desviación iniciada en el camino de la lucha social que un día emprendiera con tanta valentía es la más conveniente á sus intereses como clase explotada.

Y así se lo dijimos y así lo seguiremos diciendo una y mil veces si es preciso, hasta que se dé exacta cuenta de su situación y luche nuevamente por los derechos sociales que sistemáticamente se le niegan por sus explotadores.

Queremos que el pueblo se asocie, que se instruya, que aprenda á andar por sí solo sin la ayuda de andadores molestos, interesados y egoístas; que adquiera la consciencia necesaria para conocer con exactitud los males que le agobian, la esclavitud moral y material en que está sumido y la tiranía que contra él se ejerce; queremos que por propio instinto de conservación abandone la indiferencia suicida que le amodorró y luche y se rebele, cuando sea preciso, por conseguir su manumisión, por llegar á la plenitud de esa vida próspera y feliz, en que el hombre no sea enemigo del hombre, en que todos produzcan con el trabajo útil lo necesario para la existencia, en que desaparezcan las masas ó fuertes tiranías de los enemigos del pueblo trabajador.

Nuestros anhelos son desinteresados y sinceros; no adulamos al pueblo, enalteciendo sus virtudes y ocultando sus vicios para elevarnos sobre el pedestal de su ignorancia, como ídolos de sus capillitas populares; no; somos trabajadores, y como participamos de los mismos sufrimientos, nuestras advertencias, nuestras indicaciones y nuestros consejos, si encierran alguna dureza en el fondo, llevan en sí la sinceridad del que amonesta y advierte para resolver un asunto difícil ó evitar un mal gravísimo.

¿Qué se ha hecho de aquella actitud rebelde que en otro tiempo tenias, pueblo de Barcelona?

¿Dónde ha huido la energía que demostrabas al defender tus derechos hollados en el taller ó en la fábrica por la burguesía que te esclavizaba?

¿Qué se ha hecho de aquel espíritu de solidaridad que te animaba en toda ocasión para fraternizar con otros hermanos tuyos en sufrimiento?

¿Es que has conseguido ya tu regeneración?

¿Es que ya no se te explota en el trabajo, ni se atenta contra tu libertad de pensamiento y de conciencia, ó es que es más suave la opresión del amo y de la autoridad?

¿Es que se ha disuelto la confabulación capitalista que te oprimía y al infame pacto del hambre que dejaba sin pan á tus hijos, ha sucedido el pacto de la fraternidad y del amor?

¿Por qué te has desviado del camino de tu emancipación?

¿Esperas que el maná celestial ó democrático venga á aliviar tu miseria y á evitar tus sufrimientos?

¡Pueblo, reflexiona, estudia, haz tú mismo tu examen de conciencia y obra con arreglo á lo que ella te dicte!

Y si desoyendo nuestras leales advertencias sigues sumido y resignado sin preocuparte de tu angustiada situación presente, no recuerdes sin dolor aquella fecha memorable en que levantaste la cabeza con altivez para mirar frente á frente á tus tiranos.

Confesión

El pasaje que sigue lo he extractado de un discurso que Pablo Deschanel pronunció en la Academia francesa, ocupándose de los premios á la virtud.

«Las profundas causas de los grandes cambios humanos están fuera de los círculos de letrados; están en las aspiraciones de las gentes sencillas. Son los desheredados

de la tierra quienes siempre han perseguido energicamente el ideal y quienes han conseguido el bien en que vivimos. Los infinitamente pequeños son quienes, en el fondo del sombrío mar de los pobres, fundan el porvenir.»

¡Oh, políticos! que creéis ó fingís creer que sois, por vuestras leyes, los autores de las grandes transformaciones humanas ¿qué pensáis de la confesión de vuestro colega? Este dice que el progreso no es obra de vuestras asambleas políticas, ni de vuestros hombres de letras, sino que es obra de los desheredados de la vida, es decir, de los rebeldes. Cuando los parias, cansados de gemir en silencio, levantan un momento la cabeza cerrando los puños, y tratan, de común acuerdo, de romper las cadenas que les esclavizan para correr hacia las realizaciones prácticas, hacen más, con su rebeldía, por la evolución humana, que todos los discursos pronunciados á través de los siglos por los hacedores de leyes y de frases hermosas.

Si, son los miserables quienes han solucionado los problemas que hacen la vida más dulce y más fácil. El señor Deschanel no lo confiesa en su discurso, pero sabe muy bien que todas las asambleas de políticos ó de letrados son centros en los que no se cuidan de secundar los esfuerzos de los artesanos del progreso humano, sino por el contrario, se trata de poner un freno á su obra, aunque para ello haya que emplear los medios más repugnantes. Trabajo inútil; las metamorfosis humanas, se cumplen lenta pero seguramente, á pesar de todos los obstáculos. Los infinitamente pequeños trabajan pacientemente por el porvenir. ¡Desgraciados los infinitamente grandes que quieren tarbar su labor!

JEAN LE GUEU.

El Ideal

Cristóbal Colón, resumiendo en su pensamiento y en su voluntad un propósito que hubieran debido pensar y querer muchos hombres, la humanidad entera, se lanzó al descubrimiento de las costas desconocidas del país de las especias.

Tenía un gran ideal que sólo realizó en parte, pero consiguió algo más importante que lo que se proponía: yendo siempre de oriente á occidente demostró prácticamente la esfericidad de la tierra y descubrió la América.

Pocos años después Vasco de Gama dobla la punta meridional de Africa, y yendo de occidente á oriente, caminando en sentido diametralmente opuesto á su antecesor, realiza el pensamiento de Colón.

Ni la monstruosa Mano Negra que, según la superstición popular, cogía como si fuera una nuez el barco que desatendía el *Nec plus ultra* inscrito en las columnas de Hércules; ni el gigante Adamastor, terrible guardián del Cabo de las Tormentas, detuvieron el ímpetu de aquellos dos hombres cuya sabiduría y cuya voluntad pesaban más que el saber y el querer de todos sus contemporáneos y aun que el de muchas generaciones anteriores.

Grande y hermosa era la tierra conocida antes que el humilde hijo de un cardador de lana se sintiera estrecho en un mundo que vino ancho á la inaudita ambición de todo un Alejandro; brillante era la historia de las naciones asiáticas, de Egipto, de Grecia, de Roma y de aquella Europa de la Edad Media; pero aquel Océano inexplorado constituía una acusación perenne de ignorancia y de debilidad, insoportable para un hombre sencillo que se engrandecía hasta asumir la conciencia y la responsabilidad de todos los hombres.

Así como la geografía, á pesar de que aun falta que descubrir unos cuantos grados alrededor de los polos, ha completado el conocimiento de nuestro mundo, la sociología, que tiene aún su Calpe y su Abyla, en la Propiedad y el Salario, abrirá libre vía á la justificación social, al reconocimiento práctico y salvador de la inmanencia del derecho en todos los hombres y en todas las mujeres.

Si, en nuestro Código civil, concordante con el de todas las naciones, en su art. 350, se dice al pobre: «mediante el jornal, trabaja para el propietario»; y á éste: «por acción, apropiate del fruto producido por el trabajador». Es decir: haya eternamente pobres y ricos; *nec plus ultra* en el mundo de la justicia.

Contra esa negación, impuesta por el error y el egoísmo, constitutiva del actual régimen social, y que convertiría el mundo en el pantano infecto de la inmovilidad si fuera creída y acatada, van, no ya el hijo de un cardador de lana, sino todos los trabajadores conscientes que forman el proletariado militante, que se esfuerzan en dejar atrás esas columnas de Hércules que confinan la justicia infinita con la estrecha legalidad del privilegio.

Es posible que los actuales exploradores (socialistas y anarquistas) que van en busca del ideal, apenas logren vislumbrarlo entre las brumas de la contrariedad y de la duda; pero es indudable que no faltará un Amerigo Vesputio que dé nombre al descubrimiento inesperado, ni un Vasco de Gama que en las floridas tierras del sol naciente

encuentre la bella y candorosa Sélka de sus ensueños.

Como que el ideal es una previsión de la realidad futura.

ANSSELMO LORENZO

La república china

Mientras los proletarios occidentales elaboran confusamente los primeros cimientos de una sociedad nueva; en tanto que el imperial cabezudo de Berlín, papa, almirante, pintor, poeta y fumista, todo en una pieza, se hace adorar por los naturales de las islas Samoa, bajo la bizarra designación de *tutu sili*; en tanto, en fin, que Nicolás II se mancha cada día más de fango y de sangre, los pueblos amarillos despiertan á la vida moderna.

¿Es todo bueno en esta vida moderna? Evidentemente no, puesto que posee aun el militarismo, la religión y la *brujería* judicial, naturales soportes de la explotación capitalista. Hasta es probable que los galos, que cazaban y pescaban libremente á orillas del Sena, eran, á pesar de su bárbara ignorancia, más dichosos que sus actuales herederos, proletarios condenados á la servidumbre de las fábricas con la perspectiva de una carrera de baquetas en los días de manifestaciones.

El desarrollo del bienestar y de la libertad no siempre se efectúa de una manera rectilínea.

Pero al lado de las barbaries subsistentes del pasado, intensificadas á veces, es de todo punto innegable que se ha llevado á cabo toda una evolución mental.

La humana crisálida, que ayer aún era gusano informe, prosigue su transformación y se aproxima el momento en que desplegará sus alas hacia el azul.

Está bien para el burgués pacífico que vive al día, sin ideal, sin concepciones, temblando al pensar en la gran crisis social que entrevé, sin vislumbrar al otro lado de la crisis el florecimiento de una humanidad nueva y mejor; está bien que este ser grotesco se agarre desesperadamente al presente, como la ostra á su roca. Pero la ola sube, el murmullo se aproxima, se hace distinto; es la voz del Océano, que ahora tranquilo, prepara la tempestad que ha de cubrirlo todo.

El mayor síntoma del movimiento universal que tiende á crear una humanidad unificada y consciente, es el despertar de razas proclamadas refractarias al progreso, y de las que se decía que estaban separadas de la civilización blanca por un abismo infranqueable. El orgulloso prejuicio del color hacía declarar que era imposible que se elevaran á la altura intelectual de nuestros electores, descendientes de los apaches de Clovis, los admirables polinesios, los sutiles malayos, los japoneses y los chinos. Los penúltimos han respondido, propinando á los generales rusos, invencibles, según *La Patrie*, una serie de palizas homéricas, lamentables por los pobres diablos que cafan víctimas de las ambiciones del zar, pero muy, dichosas para Europa y Asia, amenazadas de ser aplastadas por las botas de los cosacos.

A los socialistas y anarquistas japoneses corresponde ahora trabajar para combatir el militarismo en su país.

Por lo que á los chinos se refiere, están en plena transformación, y á pesar de lo que dicen los inventores del peligro amarillo (el blanco ha sido hasta aquí el único real para los pueblos sin defensa), esta transformación no les llevará á hacer de ellos un pueblo de soldados.

Bajo la influencia de los japoneses, vencedores del zarismo y lazo de unión entre los europeos y los pueblos de raza amarilla, han comenzado los celestes á desembarazarse de sus leyes, usos y costumbres arcaicas. Han comprendido que el hecho de deformar los pies de sus mujeres para hacer de ellas «una sombra y un eco», no les daba derecho para tratarlos de bárbaros. Se han dado cuenta de que la multiplicidad de sus ritos, reglando todos los actos de su vida y ahogando toda iniciativa individual, no podían tener sitio en la verdadera ciencia.

La *interview* celebrada por uno de nuestros colegas con un *tai-tiao* ó delegado secreto de uno de los comités democráticos reformadores, tan numerosos en la China meridional, nos dice que estos trabajos continúan con la cooperación de tres grandes periódicos de lengua china, publicados uno en Singapoore, otro en Tokio y el tercero en San Francisco.

La proclamación de una república y la modificación de la propiedad territorial, es, juntamente con el destronamiento de la monarquía *mandchú*, lo que persiguen los jóvenes chinos agrupados alrededor del reformador Sun-Wen. Las revoluciones en aquel inmenso país agrícola, han sido siempre económicas, tanto individualizando la posesión del suelo, como haciéndola comunal ó repartiéndola entre las familias.

La gran insurrección de los *Tai-Ping*, que el mercenario Gordón ayudó en 1864 á ahogar en olas de sangre, era en su base, ó al menos en tendencia, demócrata comunista.

Los discípulos de Sun-Wen no son comunistas, puesto que proclaman el reparto individual de

la tierra, lo que es de todo punto opuesto á la concepción comunista.

Este reparto no resolvería nada, pues aunque fuese posible sería preciso volverlo á hacer al día siguiente, pues á cada momento se modificaría el equilibrio entre la superficie del suelo y el número de habitantes, á causa de los nacimientos que dividirían en infinitas partes la propiedad, volviendo á crear una clase de no poseedores. La revolución francesa, por no haber transformado la propiedad en colectiva, nacional ó comunalista, acabó por sucumbir á manos de los agiotistas y legó al siglo XIX el germen de una nueva revolución, no política sino social.

El comunismo patronal (tan diferente del comunismo racional y libertario) ha implicado siempre en China tal idea de autoridad y de rutina, que tal vez sea un mal necesario un período de individualismo económico.

Los chinos, encorvados, sumisos para con su emperador, administrados por sus mandarines, niños siempre para con sus padres, deben adquirir el sentimiento de su individualidad.

El actual régimen económico no es ni el de la propiedad francamente comunista, ni el de la propiedad individual. Hay pedazos de tierra que desde hace cinco siglos y medio están indivisos entre miembros de una misma familia.

La familia es, en China, el estanco en que se ahoga el individuo. Solo puede darnos una idea la gran familia romana, en la que el padre tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos. Todo lo que toque á la autoridad paterna se considera en China como un crimen imperdonable.

Esta tiranía de la familia, que ahoga toda la vida en el respeto de la tradición y del pasado, tuvo en Confucio uno de sus más ilustres defensores. Las cuatro quintas partes de las personas que en Europa pronuncian con admiración el nombre del célebre reformador chino, ignoran que este pretendido filósofo, si bien tuvo el valor de hablar fuerte á los poderosos y censurar sus vicios, encerró á sus compatriotas en una muralla de reglas, ritos y deberes que acaban por matar al individuo. Hombre de tradición, estimando que el hombre debe regirse por leyes inmutables, no vivió en el pueblo más que un gran rebaño destinado á moverse bajo el cayado de un pequeño número de pastores esclarecidos y virtuosos. La masa tiene el derecho de no morir de hambre, pero no el de ser libre.

¿Cómo extrañarse de que los déspotas chinos hayan honrado la memoria de Confucio, y de que los *sabios* que repiten su nombre sin saber lo que hizo, ignoren el de Lao-Tse, filósofo libertario, antepasado intelectual de Spinoza y de Tolstói?

En Europa, la revolución intelectual del siglo XVI precedió á la revolución política del XVII, que á su vez parece ser anuncio de la revolución social del XX. Con más breves etapas, lo mismo ocurrirá en el Extremo Oriente. Que los chinos rompan el yugo de sus costumbres seculares; que aprendan á pensar y á moverse por sí mismos; su república será entonces algo más que una etiqueta irrisoria y podrán encaminarse hacia la mejor forma económica.

CARLOS MALATO.

¿Quiénes son los autores de las bombas?

No hemos creído nunca que sean los anarquistas los que arrojan bombas cuando éstas perjudican lo mismo á los humildes que á los poderosos.

Estos crímenes son impropios de almas que sueñan sólo que en el planeta sean los hombres iguales, que no haya privilegios y que nos amemos los unos á los otros hasta el extremo de preocuparnos todos por la suerte del común.

No todos los que gritan viva la anarquía son anarquistas, ni todos los que se llaman anarquistas profesan esas ideas.

Bajo la capa de los grandes ideales se han hecho los crímenes más horrendos, siempre con la insana idea de deshonrar y destruir las ideas de progreso y redención.

Y esto lo vamos á probar elocuentemente copiando el siguiente telegrama que *La Vanguardia*, de Barcelona, ha recibido de su activo corresponsal Sr. Blasco.

Téngase en cuenta que el indicado periódico es monárquico.

He aquí el despacho en cuestión:

«Una explosión»

«Paris.—En el despacho del comisario de policía de Nantes ha estallado una bomba, causando la explosión solamente algunos daños materiales.

«Esa máquina infernal había sido enviada el año pasado al agente encargado de efectuar los inventarios en las iglesias, quien la consideró entonces como cosa de broma y la dejó depositada en la comisaría.

«Ayer el comisario echó, por inadvertencia, ese artefacto al fuego y es cuando se produjo la explosión, sin herir afortunadamente á nadie.—Blasco.»

Ni un comentario. El público se encargará de hacerlos.

(De El Pueblo, de Valencia.)

Giordano Bruno

En una época en que el pensar libremente era un crimen penado con la hoguera ó el patíbulo, la figura rebelde de Bruno estorbaba á los inquisidores religiosos que tenían en el Santo Oficio la representación más genuina de la opresión y de la barbarie. La Iglesia católica no podía permitir que se criticase su pretendida infalibilidad, que se combatesen sus absurdos misterios y que se negasen sus dogmas incomprensibles.

Por el hierro y por el fuego sometía á los que consideraba como herejes, ensañándose con los que caían entre sus garras de una manera inconcebible, demostrando así el odio que entonces, como ahora, germina en su fatima constitución contra lo que significa libertad de pensamiento.

El calvinista Giordano Bruno, enamorado de la filosofía de Raimundo Lulio, la propagó en Suiza, Francia y Alemania, y al establecerse en Pavia (Italia), fué arrestado por orden de la Inquisición de Venecia, la que lo entregó á la de Roma, permaneciendo en los calabozos del Santo Oficio de dicha ciudad dos años, sin que logran sus martirizados y verdugos la retractación que con tanto afán esperaban conseguir.

Giordano Bruno oyó con perfecta tranquilidad la sentencia que le condenaba á ser quemado vivo y marchó á la hoguera (1600) con una calma imperturbable, sin que lo granan las llamas que achicharraban su cuerpo abatir su heroica serenidad.

Al celebrar en estos días mítins y manifestaciones en diversas ciudades de Europa, como recuerdo al hombre que en una época de barbarie y de fanatismo supo morir con entereza, despreciando á sus verdugos, **TIERRA Y LIBERTAD** se complace en significar con estas líneas el aprecio en que tiene tan noble actitud, como la de todos aquellos que en distintas épocas de la humanidad han perdido la vida por protestar en una ú otra forma contra la tiranía religiosa, política ó social de los eternos enemigos del pueblo.

¿Por qué no somos republicanos?

VI

Para mí la república es aún poder y tiranía. Si la idea del contrato social estuviese bien determinada, no sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la república.

PI Y MARGALL.

Exentos de todo prejuicio sectario, creemos ir desarrollando en estos modestos artículos la tesis que nos propusimos demostrar.

Si, como dice un aforismo vulgar, «la experiencia es madre de la ciencia» y ésta representa la verdad, nada más lógico que atenernos, para sacar deducciones verdaderas de cualquier hecho ó cosa, á la propia experiencia, es decir, al estudio y conocimiento de los sucesos que se desarrollan en cualquier punto, admisibles y comprobables en todo tiempo y lugar, y más aún á los que se ven y tocan actualmente, sin necesidad de grandes esfuerzos de imaginación para su comprensión exacta.

Sostenemos que en la república el trabajador es tan esclavo como en cualquier otro país regido por distinta forma de gobierno, y lo vamos demostrando cumplidamente; sostenemos que la propiedad, tal como está constituida actualmente, es la base de toda explotación, porque sostiene y fomenta la injusticia social, tanto en monarquías como en repúblicas, y los ejemplos prácticos van corroborando nuestra aserción.

No truncamos los hechos para argumentar á nuestro favor ni inventamos las noticias y detalles que vamos estampando en estas columnas para salir airoso de nuestra fácil empresa; todos pueden comprobar, si no les ciega la pasión política, la exactitud de nuestras aseveraciones; los apasionados, los fanáticos ó los idólatras podrán no ver la diáfana claridad que les presentamos; pero, no obstante tal ceguera, la luz de la experiencia, de la razón y de la lógica se refleja en la verdad, presentando á ésta con toda su magnificencia, sin aceites retóricos, sin desplantes ilusionistas y sin egoísmos interesados.

Hemos relatado lo que pasa en Suiza y en la República Argentina para demostrar que en estos dos países regidos republicánamente se ponen la ley por montera los mandarines que los gobiernan, y que eso de la fraternidad y de la igualdad ante la ley... ante el sentido común, es una solemne mentira, dicho sea sin ánimo de ofender á los embusteros de profesión.

Recientemente la prensa nos ha comunicado que en Pergamino (República Argentina) la policía disolvió á tiros una manifestación organizada para protestar de odiosos tributos locales. De la hazaña policíaca resultaron 10 muertos y 27 heridos...

¡No se puede demostrar más cumplidamente la fraternidad republicana!

Digamos algo del país de los *trust*, del país de los mil millonarios y de los hambrientos, de la Arcadia americana de Laboulaye: de los Estados Unidos.

Todos sabemos que los voraces capitalistas